

Cayetano Redondo.

Los dos tuvimos el mismo oficio y ambos ingresamos en la Asociación del Arte de Imprimir cuando la presidía García Quejido, organizador de la Escuela de Aprendices tipógrafos, de la que fuimos fundadores. Apenas creada la Juventud Socialista, Redondo se incorporó a ella, saliendo de su pluma los primeros manifiestos de propaganda. En 1909, uno de esos documentos fue denunciado por la autoridad militar, y Lucio Martínez, presidente de la Juventud Socialista, que por estar pendiente de otras ocupaciones ni siquiera conocía el texto, fue a la Cárcel Modelo, donde cumplió seis meses y un día como autor de un manifiesto antimilitarista. Admirable Lucio, siempre abnegado defensor del ideal socialista. Pero esa era la obligación de los que ocupaban la presidencia, como me sucedería a mí meses después. Redondo fue director de periódicos obreros y cuando yo me encargué de la dirección del diario del Partido Socialista, trabajó a mi lado durante más de diez años. En nombre de las Juventudes Socialistas, del Partido y de la Unión General intervino en actos de propaganda en distintas regiones españolas. Concejal en Madrid en 1931, con Fernando Coca y Alcalá-Zamora, por el distrito de Chamberí, fue enseguida diputado en las Constituyentes de la República por Segovia, donde había nacido. Alcalde interino de Madrid a fines de 1936 y poco después presidente de la Diputación provincial, pasó seguidamente a ser comisario del IX Cuerpo de Ejército en el frente de Andalucía. Al final de la guerra emprendió camino de Alicante en busca de la salvación, sin conseguirlo, cayendo preso en Baza (Granada), siendo trasladado a Jaén y luego a Madrid, donde fue fusilado en mayo de 1940/ en unión de un grupo de camaradas; fue arrojado con ellos a la fosa común, sin aviso a su familia, que nada hubiera jodido hacer, ya que su compañera y un hijo mayor estaban presos y una hija de once años poco menos que abandonada. Murió tranquilo, porque no tenía culpas que pagar, gritando a pecho abierto ¡Viva el Socialismo! Vida sencilla y muerte heroica las de Cayetano Redondo, que bien merecen ser recordadas.